

LINGÜÍSTICA Y ENSEÑANZA: EL TRATAMIENTO DE LOS ERRORES EN LA ENSEÑANZA DE INGLÉS COMO LENGUA EXTRANJERA.

Dra. D^a. Alicia García-Heras Muñoz

E-Mail: agarciaheras@hotmail.com

RESUMEN: El objeto del presente artículo es ayudar a los profesores de idiomas a cambiar su actitud hacia los errores cometidos por sus alumnos y considerarlos de forma positiva, más que como síntoma de fracaso por parte del profesor o del alumno.

La mayoría de los profesores consideran los errores como indeseables, un síntoma de fracaso por parte de la atención del alumno o por parte del profesor debido a su capacidad para explicar con claridad o a la suficiencia del tiempo que da a los alumnos para que practiquen. Todo el mundo estará de acuerdo en que uno de los factores que más inhiben cualquier proceso de aprendizaje es el miedo a cometer errores.

Hay un proverbio que dice que aprendemos a través de nuestros errores. Los alumnos que estudian inglés como lengua extranjera de nivel pre-intermedio e intermedio cometen muchos errores. La mayoría de los aprendices de una lengua sólo adquieren un conocimiento activo de la misma si tienen la oportunidad de estar expuestos a una gran cantidad de lenguaje y cometen numerosos errores mientras se expresan. Por lo tanto una buena razón pedagógica para considerar los errores cometidos por los aprendices de una lengua extranjera como positivos es que el error en sí mismo de hecho puede ser una parte útil y necesaria en el proceso de aprendizaje.

PALABRAS CLAVE: El error en sí mismo de hecho puede ser una parte útil y necesaria en el proceso de aprendizaje.

ABSTRACT: The aim of this article is to help language teachers to change their attitude to students' mistakes and see them in a more positive way, rather than as signs of failure on the teacher's or student's part.

Most teachers regard mistakes as undesirable, a sign of failure either on the students' part to pay attention, or on the teacher's part to make his meaning clear or to give the students sufficient practise. Everybody will agree that one of the most inhibiting factors in any formal learning situation is the fear of making mistakes.

There is a proverb which says that we learn through our errors. Pre-intermediate and intermediate level English Foreign Language Students tend to make many mistakes. The majority of language learners only acquire an active knowledge of the language if they have the opportunity to be exposed to a great deal of the language and to make numerous mistakes while expressing themselves in it. So a good pedagogical reason for regarding errors made by learners of a foreign language as positive is that the error itself may actually be a necessary and useful part of the learning process.

KEY WORDS: The error itself may actually be a necessary and useful part of the learning process.

1. TRATAMIENTO DE LOS ERRORES

Los profesores y aprendices son conscientes de que se cometen errores en el aprendizaje de una lengua extranjera. Como Dulay and Burt expresan en su frase *You can't learn without goofing*.

El hecho de analizar los errores que cometen los aprendices es una actividad antigua a la que se ha dado una perspectiva nueva. Es un método informal de evaluar y comprobar el progreso de los alumnos. Sin embargo, sorprendía a S. P. Corder (1981:5) el reducido número de estudios de investigación que había acerca de los errores de los alumnos en su época.

When one studies the standard works on the teaching of modern languages it comes as a surprise to find how cursorily the authors deal with the question of learners' errors and their correction. It almost seems as if they are dismissed as a matter of no particular importance, as possibly annoying, distracting, but inevitable by-products of the process of learning a language about which the teacher should make as little fuss as possible.

Los profesores de lenguas extranjeras han aplicado el Análisis de Errores, en mayor o menor medida, durante décadas. Han estudiado, clasificado en categorías, y utilizado los errores recurrentes de los alumnos como la base para preparar lecciones y materiales diseñados para remediar tales errores. W. R. Lee (1957) recogió los errores en todos los estadios de aprendizaje (inicio, intermedio, avanzado), para que los errores persistentes, aquellos que cometían los aprendices avanzados, se pudieran distinguir de los errores típicos de los principiantes que incluso ellos mismos pueden corregir.

Los profesores confían en este tipo de análisis para saber dónde yacen los principales problemas de sus alumnos y también para guiar su trabajo de refuerzo dentro del aula. El resultado de estos análisis muchas veces toma la forma de re-enseñar, es decir, volver a explicar lo mismo y practicar con el mismo tipo de ejercicios, los mismos métodos y los mismos materiales. Con frecuencia mucho trabajo produce relativamente pocos resultados como señala Corder (ibid:52)

Only when we know why an error has been produced can we set about correcting it in a systematic way. This is why 're-teaching' as a remedial procedure is so often unproductive.

Se han propuesto dos justificaciones para el estudio de los errores de los aprendices. Una justificación teórica, en la que es necesario entender cuál es la naturaleza de los errores antes de encontrar los medios para erradicarlos y una justificación pedagógica que sostiene que el estudio de los errores de los alumnos es parte del estudio sistemático de la lengua del alumno y que es necesario para entender el proceso de adquisición de una lengua extranjera. Necesitamos ese conocimiento para hacer propuestas bien fundamentadas para el desarrollo y la mejora en los materiales y en las técnicas de enseñanza de idiomas.

2. SITUACIÓN ACTUAL

Si analizamos la situación educativa actual podemos constatar de forma objetiva que es una realidad el bajo rendimiento del alumno español en el aprendizaje de inglés como lengua extranjera. El nivel de competencia de nuestros alumnos se sitúa por debajo de lo que

cabría esperar ya que la ley prescribe ocho años de estudio de una lengua extranjera, inglés en la casi totalidad de los casos, en los niveles de enseñanza obligatorios más dos años de formación preuniversitarios. La Educación Secundaria Obligatoria termina a los dieciséis años pero la mayoría de los alumnos continúa estudiando hasta los dieciocho años lo que correspondería a dos cursos de Bachillerato. Hay que preguntarse si después de estudiar durante ocho o diez años, el nivel de competencia lingüístico de nuestros alumnos se corresponde con las expectativas.

Nos llevaremos grandes sorpresas al comprobar que la mayoría de ellos aún comete abundantes errores gramaticales o léxicos en sus trabajos escritos, a pesar de ser esta destreza una de las más utilizadas en el aula. Así lo confirman algunos autores que han realizado investigaciones al respecto como J. Lawley (1999) quien confirma que muchos alumnos universitarios siguen cometiendo abundantes errores elementales léxicos y gramaticales, incluso alumnos que estudian filología inglesa.

A primera vista, puede parecer extraño fijarse en lo que los alumnos hacen mal y no en lo que hacen bien, sin embargo, hay buenas razones para fijarse en los errores cometidos. En primer lugar, porque son un rasgo llamativo y recurrente en el lenguaje de los aprendices. Además, es útil para los profesores porque podrán saber qué errores cometen los alumnos para poder ofrecerles un *feedback* adecuado.

Hay una opinión bastante generalizada sobre lo inadecuado que puede resultar para los alumnos trabajar con un lenguaje que contenga errores ya que podrían aprenderlos y estas adquisiciones serían difíciles de erradicar. Esta afirmación no parece haber sido probada científicamente, sin embargo está claro que los profesores novatos no nativos de lenguas extranjeras mejoran sus conocimientos sintácticos y de deletreo del idioma que enseñan, durante el proceso de enseñanza, a pesar de ver muchos errores en el proceso. La diferencia, en ese caso, es que el profesor busca los errores y si duda el uso o la forma de una palabra la contrasta o consulta en gramáticas y diccionarios.

W. Rivers (1978:272) nos aconseja que ayudemos a nuestros alumnos a desarrollar esta actitud activa y de investigación hacia los errores:

This attitude of alertness to erroneous forms, and pleasure in finding the facts when in doubt, needs to be developed in students so that they will take an interest in proofreading their own work before submitting it for checking or grading by the teacher.

Además resulta muy eficaz que los alumnos se autocorrijan o participen en la corrección de sus propios errores como señala C. Handa (1990:145)

The more engaged a person is in learning, the more likely it is that learning will take place.

En una situación normal, el lenguaje se utiliza para comunicar algo, pero en el aula de idiomas, en muchas ocasiones, se utiliza sólo para practicar formas correctas, o para que los alumnos demuestren que saben construir las construcciones gramaticales que les acaban de explicar y esto a veces puede causar confusión en la clase. Por ejemplo, un alumno puede contestar correctamente pero en muchas ocasiones si el profesor busca practicar un determinado tipo de estructura el alumno es corregido. Con esta actitud no favorecemos la comunicación o el intercambio de información sino más bien la práctica mecánica de la estructura enseñada. Como en el siguiente ejemplo de J. Willis (1981:1)

Do you like being a father? Yes, I erm...I am father of four children.

La profesora insiste en que se corrija hasta que ella misma dice: *Yes, I do. I like being a father.* El único error del alumno ha sido contestar como si fuera una pregunta de verdad y no un mero ejercicio de repetición controlada de un modelo, sin embargo, él siente que lo ha hecho mal. Debemos reflexionar sobre esta situación y ser conscientes del efecto negativo que ocasionamos en la actitud del alumno.

Las investigaciones y los estudios realizados sobre cómo los niños adquieren su lengua materna ha contribuido al estudio de la adquisición de una segunda lengua (L2), prestando especial atención a las similitudes y diferencias entre aprender una L1 y una L2. Cuando los niños aprenden su lengua nativa cometen errores que son considerados una parte normal, e incluso necesaria, en el proceso de aprendizaje .

El concepto de que los *errores son una señal de progreso* se ha aplicado recientemente a la adquisición y aprendizaje de una lengua extranjera. Por ejemplo, los niños que se trasladan a vivir a lugares en los que tienen que utilizar una segunda lengua sin recibir una instrucción explícita tienden a cometer algunos de los errores de desarrollo de los niños que aprenden su lengua nativa. También cometen errores de generalizaciones basados en las características de la lengua extranjera como la omisión de la *s* de la tercera persona singular del presente, la regularización en la formación del pasado de los verbos irregulares, etc. Estos son algunos de los errores que se repiten constantemente en la enseñanza de inglés como lengua extranjera en la mayoría de los alumnos y con independencia de cuál sea su lengua materna. Será labor del docente plantearse cuál es el significado de estos errores y cuál es el mejor método para corregirlos y evitar que vuelvan a producirse.

A veces, permitir a los alumnos que cometan errores de generalización y corregirlos posteriormente, ellos mismos, con ayuda de los compañeros o del profesor da mejores resultados y más duraderos que enseñar la regla que prevendrá a los alumnos de cometer esos errores. La ausencia de corrección y de un modelo por parte del profesor obliga a los alumnos a desarrollar *criterios internos* y a que se corrijan ellos mismos. La ausencia de explicaciones les obliga a hacer generalizaciones, llegar a sus propias conclusiones y formular las reglas que ellos mismos consideren necesarias.

S. P. Corder, como los gramáticos transformacionalistas, comparte la idea de Von Humboldt de que realmente no podemos enseñar una lengua sino solamente crear las condiciones en que se desarrollará espontáneamente en la mente. También Parkinson de Sanz (1980) llama la atención sobre la práctica de imponer nuestros preconceptos al alumno de *cómo debería aprender, qué debería aprender y cuándo debería aprenderlo* y sugiere que son los métodos y docentes los que deberían adaptarse a las necesidades de los alumnos. Ello implica el conocimiento de las estrategias innatas y el procedimiento que utiliza realmente el alumno en la adquisición y aprendizaje de una lengua extranjera.

3. ACTITUD DEL PROFESOR ANTE LOS ERRORES

La comisión de errores es inherente al proceso de aprendizaje, aunque tengamos el alumno más atento y el mejor profesor que enseñe de la forma más clara y dé al alumno gran cantidad de oportunidades para aprender, no podemos afirmar que el aprendizaje

tendrá lugar sin cometer errores. En este artículo revisamos las diferentes posturas que adoptan los docentes ante los errores cometidos por los alumnos.

Como señala S. P. Corder, el lenguaje es un *sistema de sistemas*, con todas las partes interconectadas, de forma que, nada puede ser aprendido completamente hasta que todas las partes sean aprendidas totalmente. En ese proceso cabe esperar que los aprendices cometan errores como parte implícita del mismo. El profesor trata de permitir a los alumnos que aprendan el sistema de reglas para desarrollar una competencia completa en el lenguaje. Esto es sólo una parte porque también queremos que los alumnos sean conscientes de las situaciones y contextos en los que se usan las frases o elementos lingüísticos. De ahí el carácter *cíclico* que deben tener los *currículos de idiomas*, los mismos elementos deben ser presentados en diversas ocasiones con diferentes usos y funciones incrementando la información acerca de un determinado elemento o estructura para aumentar la complejidad de los mismos.

En esta sección vamos a analizar brevemente las corrientes de pensamiento más destacables con respecto al tratamiento de errores. El material ha sido organizado seleccionando varios autores y obras que consideran la aparición de errores como algo positivo, un signo necesario de evolución y desarrollo, contraponiéndolos con otros que lo consideran negativo y como consecuencia algo que se debe evitar.

La actitud de los profesores hacia los errores ha sufrido una gran evolución. Sin embargo, en la práctica docente el concepto de *error lingüístico* se concibe bajo un signo excesivamente negativo. Muchas de las cosas que llamamos errores y que consideramos un problema son de hecho señales de que nuestros alumnos están aprendiendo la lengua extranjera con éxito. Están dando los pasos necesarios para que se produzca el aprendizaje.

A veces tenemos en nuestro subconsciente una reacción ambivalente y contradictoria hacia los errores que cometen nuestros alumnos. Al hablar con cualquier profesor de lenguas extranjeras seguramente la mayoría acepte el hecho de que la aparición de errores en la producción de los alumnos es un paso necesario para que el proceso de enseñanza aprendizaje se lleve a cabo con éxito, sin embargo, en la práctica la realidad es bastante diferente.

J. Edge (1989:13-14) nos propone un ejercicio muy sencillo que revela cómo en la práctica nuestro comportamiento puede ser diferente a nuestros propios planteamientos teóricos. Se trata de contestar a unas preguntas sobre la actitud ante los errores cometidos por los alumnos y reflexionar sobre las respuestas emitidas.

Think about the mistakes that your students make, or the mistakes you make yourself when using a language that's not your mother tongue. How do you feel about these mistakes? Please write down on a piece of paper at least three sentences expressing your experience of and feelings about mistakes in language. Each sentence must contain the word 'mistake'.

My students make a lot of (mistakes) when they write.

I always correct (mistakes) as soon as they are made.

My students don't like to make (mistakes).

(...) cross out the word 'mistakes' and write in 'learning steps'.

My students make a lot of (learning steps) when they write.

I always correct (learning steps) as soon as they are made.

My students don't like to make (learning steps).

A pesar de ser una reflexión sencilla, nos hace pensar sobre lo contradictoria que puede ser nuestra propia actitud como docentes. Nuestros razonamientos y nuestras actuaciones no siempre se corresponden (tal vez, guiados la mayoría de las veces, no cabe duda, por las exigencias de los currículos y de las pruebas de evaluación).

Este ejercicio se podría adaptar para que lo realizaran los alumnos en el aula personalizando el ejemplo anterior como mostramos a continuación:

I make a lot of (mistakes) when I write.

I always correct my (mistakes) as soon as they are made.

I don't like to make (mistakes).

(...) cross out the word 'mistakes' and write in 'learning steps'.

I make a lot of (learning steps) when I write.

I always correct my (learning steps) as soon as they are made.

I don't like to make (learning steps).

Nos ayudará a desarrollar una actitud positiva y completamente diferente en los aprendices de una lengua extranjera hacia los errores cometidos y su aceptación como un paso necesario en el proceso de aprendizaje más que ser un símbolo del fracaso continuo. Los docentes debemos desarrollar una actitud positiva y activa en el proceso de detección y corrección de errores.

3.1 Errores como fallo en el proceso de enseñanza aprendizaje.

El error como efecto a evitar ha sido especialmente apoyado por la psicología conductista, por considerarlo un obstáculo al progreso. Por lo que se ha tratado de reducir al máximo su aparición. La psicología conductista skinneriana sugiere diversos mecanismos de evitación de errores como la descomposición de la tarea en pequeños pasos, la secuenciación según la dificultad, respetar el ritmo personal del alumno, facilitar información complementaria o la comunicación inmediata del resultado.

La filosofía que sirve de base a la psicología conductista del aprendizaje se inspira en los mecanismos de estímulo-respuesta-refuerzo, con la idea de evitar los hábitos negativos o errores y afianzar los positivos. La respuesta adecuada o errónea se convierte en el criterio principal que ha de guiar la acción docente. Expresiones como: *muy bien, correcto, así se hace*, etc., sirven de refuerzo positivo; mientras que: *mal, no está bien, así no se hace*, se consideran refuerzo negativo. Las sanciones tradicionales ante los errores en el aprendizaje se han suavizado.

En muchas clases tradicionales de idiomas se ha recriminado a los alumnos por cometer demasiados errores. Esto implica que los errores son un fallo de los alumnos y podrían evitarse. Se sabe que uno de los factores que más te puede inhibir en cualquier situación de aprendizaje formal es el miedo a cometer errores y parecer ridículo ante el profesor, los compañeros o los hablantes nativos.

Otro tipo de estrategia de aprendizaje que presupone una concepción negativa del error es la ejercitación o *drills*. Se considera que haciendo muchos ejercicios sobre un determinado aspecto de un idioma o cualquier otra materia escolar el alumno adquiere el aprendizaje deseado, reduciéndose con ello el número de respuestas incorrectas en los controles o exámenes. Es un procedimiento tan generalizado y extendido que es difícil escapar a su uso. Los libros de texto también están preparados con abundantes ejercicios para el aprendizaje mediante la ejercitación.

3.2 Errores como signo positivo en el proceso de enseñanza aprendizaje.

A las tesis conductistas, en las que el error se considera malo por naturaleza, se enfrentó una concepción antagónica que veía el error como síntoma de progreso. Contribuyeron a su afianzamiento las ideas de N. Chomsky, para quien el lenguaje es recreado por el niño a partir de las estructuras universales innatas. El sujeto realiza suposiciones que luego trata de comprobar, rechazándolas o aceptándolas como válidas.

Afortunadamente son muchos los autores que defienden el error como algo positivo e incluso necesario para que el progreso en el proceso de enseñanza aprendizaje pueda tener lugar. A continuación haremos una amplia reseña de citas de algunos de estos autores:

J. Edge y S. de la Torre tratan de cambiar nuestra actitud con respecto a la consideración del error y hacia el objetivo de la corrección de los mismos que debe servirnos como una herramienta que nos ofrece información del proceso de aprendizaje para que podamos ofrecer el *feedback* adecuado.

(...) we have to change our attitude towards mistakes. We must not think of them as something negative which needs some kind of punishment. Think of correction as a way of giving information, or feedback, to your students, just when it will support their learning. **Edge, J.** (op.cit:17)

El error como signo de progreso ha de interpretarse a la luz de la madurez de la persona. Un error sin importancia a los 6 años puede tenerla a los 8 años. De todo esto concluimos con rotundidad que carece de sentido utilizar el error con sentido punitivo. Quien se equivoca en el proceso de aprendizaje no merece castigo, sino explicación y aclaración (...) El error nos brinda un excelente instrumento diagnóstico del desarrollo mental del sujeto, de su nivel de ejecución, de destrezas, de atención, de estilo cognitivo, etc.

Podríamos hablar de 'un buen error' si permite mejorar en la realización de otras tareas. **Torre, S. de la** (1993:78-84)

J. Norrish considera que los aprendices necesitan estar expuestos a gran cantidad de lenguaje antes de adquirirlo. Debemos tolerar los errores ya que el tiempo que dediquemos a corregir es tiempo que no dedicaremos a exponer al alumno a la lengua extranjera. Los

considera además de una parte inherente al proceso de aprendizaje una parte necesaria al igual que Y. Stapp, porque dan pruebas al profesor muy útiles para determinar en qué momento del proceso de aprendizaje se encuentra el alumno.

(...) the majority of language learners only acquire an active knowledge of the language if they have the opportunity to listen to a great deal of the language and to make numerous mistakes while expressing themselves in it.

.....
Some good pedagogical reasons have been suggested for regarding errors made by learners of a foreign language leniently but the most important reason is that the error itself may actually be a necessary part of learning a language”.

.....
*Deviations provide useful information for the teacher, helping the teacher to plot the learning activity as it takes place. **Norrish, J.** (1982:2-11)*

*Whatever the source error in foreign language expressions, there are two ‘universal’ features about them that are worth remembering. First, everyone makes these mistakes; they are a natural, healthy part of learning. Second, in spite of such errors cross-cultural communication does happen. **Stapp, Y.** (1997:4)*

Otros autores consideran los errores como una herramienta útil al servicio del profesor. Este debe ofrecer a los aprendices oportunidades para corregir sus propios errores. Un error corregido por el aprendiz puede ser más eficaz que ofrecerle la respuesta correcta de forma inmediata ya que permite al alumno participar de forma activa en la comprensión de una hipótesis falsa y en la búsqueda de otra que sea correcta.

S. de la Torre (op.cit.) nos explica cómo a veces no hay una división clara entre los que consideran el error como un aspecto positivo y los que lo consideran como un aspecto negativo entre los profesores y alumnos. Desde el punto de vista teórico se acepta su comisión e incluso el valor positivo que pueden tener pero en la práctica se sanciona su aparición. De hecho, describe muy bien el sentimiento de muchos profesores de idiomas, que aún aceptando que la comisión de errores es una parte indispensable en el proceso de aprendizaje son inflexibles a la hora de valorar los errores cometidos.

Debemos tener en cuenta que nuestros alumnos tienen que superar unas pruebas o controles escritos y en muchos casos los profesores entienden el proceso seguido por sus alumnos pero no disponen de la fórmula que les permita valorar dichos progresos.

4. SITUACIÓN EN EL AULA

En la actualidad la situación real de muchas clases es que son muy numerosas, con un tiempo de dedicación semanal para el aprendizaje de una lengua extranjera relativamente breve, por lo que la corrección del trabajo escrito de los alumnos se convierte en una de las cargas más pesadas que tiene que soportar el profesor. J. Lawley (op.cit.) señala que en la situación actual lo que sucede en muchos casos es que se realizan menos composiciones escritas de las que los alumnos necesitarían y el proceso de retroalimentación no es tan exhaustivo e inmediato como a la mayoría de los profesores les gustaría.

Proponemos utilizar programas informáticos de corrección gramatical como el que ha desarrollado el Dr. Lawley. El programa se conoce “Corrector gramatical e-gramm” y está disponible en Internet en <http://www.innova.uned.es> El programa detecta los errores en la composiciones y redacciones de los alumnos y luego proporciona retroalimentación para que los alumnos corrijan sus propios errores.

Tiene que haber siempre momentos en nuestras clases en la que nuestro objetivo sea que nuestros alumnos consigan fluidez y otras veces necesitamos prestar mayor atención a la precisión. Lo deseable es conseguir un enfoque equilibrado como sugieren varios autores como C. Brumfit, (1984) o S.Krashen (1987) entre otros. Creen que se debe permitir a los alumnos expresar sus propias ideas en las composiciones escritas con la ayuda y orientaciones del profesor para elaborar textos correctos. Lo que no tiene mucho sentido es pedir precisión en la comunicación a alumnos que son incapaces de entender y producir los mensajes más simples en la lengua extranjera. Además es posible crear las condiciones para realizar las correcciones de los trabajos escritos en trabajos en equipo de tal forma que una actividad de precisión lingüística se desarrolle con una conversación que promueva la comunicación fluida.

En cada acto de comunicación, entre nativos o hablantes extranjeros, hay lo que C. Brumfit denomina un proceso de *negociación* en el que los participantes averiguan la cantidad de información que comparten, qué significados son aceptados o rechazados por medio de las palabras elegidas, etc. Lo que el estudiante de una lengua extranjera debe aprender es el proceso de esta negociación. La fluidez y la exactitud son necesarias para comunicarse con diferentes personas en diversas situaciones. La fluidez ayudará a los estudiantes a negociar correctamente. Sólo la exactitud del discurso comunicará con eficiencia. Si la comunicación es muy fluida pueden cometerse más errores. Pedir de forma simultánea fluidez y exactitud para muchos de nuestros alumnos es un reto inalcanzable. Esta es la razón por la que los profesores necesitan ser conscientes del significado relativo de varios tipos de errores (fonológicos, sintácticos, semánticos, etc.).

El papel del profesor y retroalimentación o *feedback* en la corrección es vital pero puede ser que no todas las formas de corrección sean tan importantes como a veces pensamos. Sabemos que al igual que los niños, los adultos adquieren una L2 fuera de la clase por exposición a su uso en situaciones de comunicación con ayuda de poca o ninguna enseñanza formal, incluyendo la corrección de las formas gramaticales incorrectas. Los adultos son capaces de descubrir si tienen éxito o no al transmitir y entender un mensaje y basándose en este conocimiento (todavía de un modo desconocido) descubren dónde necesitan mejorar.

Los profesores utilizan otras técnicas para corregir, no se limitan a dar la respuesta, ayudan a sus alumnos a hacer sus propias correcciones. Esto les puede ayudar a ser conscientes del lenguaje que utilizan. El profesor tendrá un cuadro completo sobre lo que el alumno conoce, teniendo en cuenta su competencia transitoria, es decir si considera los aciertos y errores cometidos. Es mucho más satisfactorio para cualquier alumno tener un reconocimiento de lo que ha hecho bien a tener sólo comentarios sobre sus errores.

Hay diferencia en la apreciación de los errores cometidos por los alumnos entre hablantes nativos y profesores de lenguas extranjeras. E. Davies (1983) realizó una investigación en la que pedía a nativos no docentes y a no nativos docentes que corrigieran

una serie de composiciones realizadas por aprendices de inglés como lengua extranjera. Ambos grupos muestran diferentes actitudes frente a los errores. Señala que los hablantes nativos son más indulgentes en las correcciones que los hablantes no nativos. Los nativos no docentes mostraban una actitud más positiva hacia el esfuerzo de los aprendices que los profesores, quienes se muestran menos entusiasmados, y muestran signos de resignación ante la repetición de los mismos errores.

Para que la comparación sea más equitativa habría que realizar la misma comparación entre docentes nativos y docentes no nativos de la lengua extranjera.

5. CORRECCIÓN DE ERRORES

Hay diferentes criterios a la hora de corregir errores, podemos optar por un criterio liberal en el que trataremos de corregir muy poco, donde se potencia la tolerancia del error, ya que corregir y volver a explicar lo mismo conlleva un tiempo muy valioso que podría ser utilizado para exponer al alumno a la lengua extranjera y que esa exposición lleve al alumno a un estadio de desarrollo de interlengua que estará más cerca de la lengua extranjera que su estado actual. En este caso los inconvenientes pueden surgir cuando las demandas de la clase incluyan exámenes basados en tests de precisión y exactitud que requieran resultados a corto plazo.

Si nos desplazamos hasta el extremo opuesto y tratamos de corregir todos y cada uno de los errores que aparecen puede que la mayoría del tiempo disponible para llevar a cabo el proceso de enseñanza aprendizaje lo dediquemos a corregir.

La postura más acertada es la que busca un punto intermedio, equilibrado, que nos ofrezca las ventajas de la corrección pero que no nos consuma todo el tiempo y nos permita avanzar en todas las destrezas del lenguaje de la forma más equilibrada posible.

La corrección es por su propia naturaleza una forma útil de *feedback*. La instrucción personalizada y la ayuda de un *feedback* adecuado ayudan al aprendiz a pasar por los diferentes estados de aprendizaje de la lengua extranjera más rápidamente.

Cuando aparecen los errores puede ser más útil para el aprendiz ser capaz de encontrar lo que está mal con la ayuda de indicaciones y códigos del profesor o de algún programa informático (como el que mencionamos anteriormente) que tratar de evitarlos a través de ejercicios demasiado guiados y que apenas dejan margen para la creación del aprendiz. Este ejercicio le obliga a pensar sobre lo que está mal, es decir las formas erróneas. Si se involucran intelectualmente en la actividad, es mucho más probable que aprendan de su propia experiencia.

La *autocorrección* consiste en dar al alumno la oportunidad de reconocer sus errores y corregirlos. Es más fácil que cada uno detecte los errores cometidos por despistes porque conoce el contexto y el significado que quería expresar. Normalmente preferimos corregir nuestros propios errores a que nos los corrija otra persona. Herramientas como el corrector gramatical que acabamos de mencionar pueden ayudarnos en este objetivo.

Debemos concienciar al alumno de lo importante y útil que resulta que ellos mismos corrijan sus trabajos. Podemos dedicar algún tiempo de clase para que revisen sus trabajos escritos, de esta forma podemos ayudarles a adquirir el hábito de autocorrección y los

procedimientos necesarios. Además con esta práctica, estamos reforzando la actitud activa del alumno. Una vez que han revisado sus trabajos y los entregan al profesor lo conveniente será devolvérselos escritos con las correcciones que se consideren oportunas lo antes posible. De esta forma conseguiremos dos objetivos importantes. Uno de ellos consiste en que cuanto menor sea el tiempo transcurrido mayor será su eficacia y otro es que reafirmamos la importancia que le concedemos a sus trabajos.

Es mejor llevar a cabo la revisión y corrección de errores de forma inmediata para evitar que la distancia en el tiempo disminuya la eficacia en la corrección.

An increasing number of teachers are taking the view that correction 'after the event', when the writing experience is no longer fresh in the writer's mind, has serious disadvantages. Our alternative is to encourage as much revision and editing as possible during the writing process itself or immediately afterwards. Hedge, T. (1988:149)

Cuando los alumnos escriben debemos desarrollar en ellos una actitud de innovación y experimentación con la nueva lengua. Debemos tener presente que nada hunde más el esfuerzo y el entusiasmo que la corrección constante cuando los alumnos tratan de expresar sus ideas dentro de las limitaciones de los conocimientos adquiridos en la nueva lengua.

Nuestro trabajo es hacer que los alumnos sean conscientes de posibles errores y familiarizarse con ellos de tal forma que los tengan presentes y puedan mejorar su producción. Programa como el referenciado de la UNED ayudará al alumno a corregir ciertos errores de forma espontánea.

Debemos tener en cuenta que corregir significa ayudar a mejorar poco a poco. Para ello hay que adecuar el nivel de exigencias a cada situación particular, de tal forma que los alumnos no se vean desbordados y si logramos involucrar al alumno en el proceso de corrección de forma activa habremos dado un paso importante. Debemos ser conscientes de que la corrección de los trabajos de los aprendices de una lengua extranjera supone normalmente una mejora no la perfección. De hecho, uno de los grandes errores en la enseñanza es creer que lo que se enseña una vez se aprende bien y además es para siempre.

Bryan Murphy (1994) se planteó la pregunta desde el otro lado, es decir, qué es lo que los alumnos valoran más o consideran más útil cuando se les devuelve un trabajo corregido. Les dio las siguientes opciones:

1. *verb error corrected,*
2. *explanation,*
3. *vocabulary error corrected,*
4. *morphological error corrected,*
5. *style adjusted,*
6. *ticks,*
7. *comment in margin,*
8. *final comment,*
9. *mistake indicated but not corrected,*
10. *final mark.*

Los alumnos encontraban útiles muy pocas de las correcciones que el profesor les hacía. Las que consideraban más útiles eran las dos primeras; corregir el error y la explicación del mismo. El resto de errores corregidos por el profesor eran considerados útiles en mayor o menor medida y no valoraban como práctico el hecho de señalarles un error y hacerles pensar en cómo corregirlo.

Aunque el autor de esta pequeña investigación comenta que no ha realizado un estudio lo suficientemente amplio como para poder ofrecer unos porcentajes más significativos, lo que podría resultar muy interesante es lo importante que es plantearnos este tipo de preguntas para conocer la actitud de nuestros alumnos. El trabajo del profesor será crear una actitud favorable a la participación activa en el proceso de corrección de errores.

Para que el proceso de corrección de errores se lleve a cabo se deben dar varias circunstancias:

- √ Hay que tener necesidad de corregir los errores (para conseguir mejor puntuación) o deseo de hacerlo (para mejorar).
- √ Hay que saber que hay un error (el propio alumno es capaz de detectarlo o alguien externo, un compañero el profesor o un programa informático, que lo indica).
- √ Hay que tener un modelo de la forma correcta, o algún indicativo de cómo corregirlo (la ayuda o el *feedback* requerido por parte del alumno dependerá de su nivel de competencia lingüístico en la lengua extranjera).
- √ Hay que disponer de al menos una oportunidad para rehacerlo. Dejarles tiempo para corregir reducirá sus errores gramaticales y mecánicos (incluyendo deletreo y mayúsculas).
- √ Es necesaria la práctica sistemática en la corrección de errores. Lo que uno escribe correctamente en un ejercicio puede olvidarlo cuando trata de expresar sus ideas.

Debemos hacer entender a nuestros alumnos que lo normal es entregar los trabajos revisados tratando de corregir los errores de despistes que ellos mismos puedan corregir incluso sin tener que consultar ningún libro.

(...) we must help them get used to the idea of the first writing being a draft for improvement. The chance to compare first and second drafts can help both student and teacher. A useful technique here is to ask students to write their first draft on the left hand page of an exercise book, and their draft on the right hand page. **Edge, J.** (op.cit:57)

El papel del profesor, principalmente, será ofrecer un entorno en el que los alumnos aprendan a corregir sus composiciones escritas. Para ello se puede introducir a los alumnos en el uso de programas de corrección gramatical con las correspondientes explicaciones para hacer un uso correcto del mismo que permitirá a los alumnos aprender técnicas de corrección además de permitirles realizar dichas correcciones con la ayuda instantánea de *feedback* contextualizado, sencillo y fácil de manejar.

Como conclusión final queremos señalar que hemos tratado de realizar una reflexión y un estudio sobre las diferentes actitudes ante la comisión de errores en el aprendizaje de una lengua extranjera. Para ello hemos tratado de realizar un profundo estudio sobre diferentes autores para tener el mayor número de referencias sobre el tema. Aunque nos hemos referido a la lengua inglesa las reflexiones sobre la comisión de los errores puede extrapolarse al aprendizaje de cualquier otra lengua.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BRUMFIT, C. J. 1984. *Communicative methodology in language teaching: The roles of fluency and accuracy*. Cambridge. Cambridge University Press.
- CORDER, S. P. 1981. *Error Analysis and Interlanguage*. Oxford. Oxford University Press.
- DAVIES, E. 1983. "Error evaluation: The importance of viewpoint". *ELT Journal*, vol.37, nº.4, pp.304-11.
- EDGE, J.1989. *Mistakes and Correction*. London. Longman.
- HANDA,C. 1990. *Computers and Community. Teaching composition in the twenty-first century*. Boynton/cook publishers.
- HEDGE, T. 1988. *Writing*. Oxford. Oxford University Press.
- KRASHEN, S. D. 1987. *Principles and Practice in Second Language Acquisition*. London. Prentice-Hall International.
- LAWLEY, J. 1999. "A new computer-mediated writing aid for Spanish students of English as a foreign language". En *English Teacher Education in Europe*. (ed.) P. FABER , W. GEWEHR, M. JIMÉNEZ and A. J. PECK Peter Lang. pp.31-43.
- MURPHY, B. 1994. "Correcting Students' Writing". *The Internet TESL Journal*, III, 2. Disponible en Internet en: <http://www.aitech.ac.jp/~iteslj/>
- NORRISH, J. 1983. *Language Learners and their errors*. London. Macmillan.
- PARKINSON de SAZ, S. M. 1980. *La lingüística y la enseñanza de las lenguas*. Madrid. Ed. Empeño.
- RIVERS, W. M. and M. S. TEMPERLEY 1978. *A practical guide to the teaching of English as a second or foreign language*. New York. Oxford University Press.
- STAPP, I. 1997. "Chicken Meets on Rise: Meaning in Decline Lexical Havoc in L2". *The Internet TESL Journal*, IV,4. Disponible en Internet en: <http://www.aitech.ac.jp/~iteslj/Articles/Stapp-Bloopers.html>
- TORRE, S. de la. 1993. *Aprender de los errores. El tratamiento didáctico de los errores como estrategia de innovación*. Madrid: Escuela Española.